

¡Oh, los "valientes" que han regresado a Cataluña y son ahora "señores" diputados! ¿Queréis mayor escarnio para los que luchan y mueren por la Revolución? ¡Mientras en las cárceles hay auténticos revolucionarios presos, en el Parlamento vuelven a hablar los muy "valientes" esos!



Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléfono 23658
 BARCELONA
 Núm. 32
 Precio: 20 cts.

LA SANIDAD, ORGANIZADA POR LOS TRABAJADORES



Secretaría General. — En primer término, el secretario, compañero J. Pajó.

Al penetrar en el local del Sindicato de Sanidad y Asistencia Social, como siempre que nos hemos hallado en los lugares de trabajo de la Confederación, el ambiente cordial y sencillo de los hombres y de las cosas, la concreción profundamente socialista que se manifiesta en todos los detalles, el afán de progreso y de superación que impugna con honda fe idealista los propósitos y los hechos, parecen ponernos frente a frente con el pueblo, ese gran pueblo que sin color de banderitas ni egoísmos de sector se arroja a pelear descubiertos contra los cañones de las facciones en un alarde indescriptible de coraje, ese magnífico pueblo que siempre vence por su bravura y por su fuerza, que siempre es traicionado y vendido por los hipócritas a quienes en un instante de desconfianza les perdonó la vida.

Desde el espacio estrecho de un marco sobre, los ojos mirados del buen Maxmil nos llenan el corazón



Sección Barberos. — Contaduría y Tesorería.

de emocionantes aventuras. ¡Ataraxanos... Zarzapos... Madrid...! ¡España! ¡Un año de heroico sacrificio! ¡Y cómo va cambiando todo! Una angustia extraña nos invade en el silencio, pero sólo dura un segundo, como la sombra de una sospecha; la imagen gallarda de un miliciano que avanza fustigado en mano, ahuyenta por completo nuestra depresión. ¡Reunámonos a toda costa a la victoria! Así será. El pueblo aplaudirá más que al fascismo, oprimido quien se opone. ¡El pueblo quiere ganar la guerra! ¡Sólo él es árbitro de sus destinos!

El compañero Pajó, secretario general del Sindicato, aparece de improviso, cortando nuestras reflexiones. Su sonrisa optimista, la seguridad de un ademan y el entusiasmo que enciende su palabra mientras nos describe la obra del Sindicato terminan, por consolarlos y los escuchamos con alegría. Pero él, serio, inquieto, no se conforma con hablar, nos lleva escalera arriba y escalera abajo, para mostrarnos las dependencias de la casa y los trabajos que se hacen. Conoce el valor persuasivo de la prueba concreta.

LA CARGA DE QUIEN ESTABAN ANTES DEL 18 DE JULIO LOS SERVICIOS DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL? Estaban en manos de organismos oficiales, salta en firme que eran controlados por el Sindicato de Industrias Químicas. Pero ante las necesidades de la guerra y de la resistencia, los trabajadores del ramo, como los de otros sindicatos, se propusieron aliar las dificultades del pasado armistice oficial, en un anhelo legítimo de querer ahorrar y atender todas las necesidades. Es así como el 15 de octubre se constituye un Sindicato del Ramo.

LA OBRA La intención fascista había hecho sonar, para los trabajadores, la hora de la prueba. Queríamos demostrar, no sólo que decíamos hacer las cosas mejor que el Estado, sino que somos capaces de hacerlas. Así, pues, y me place decirlo, todos secundaron con entusiasmo nuestra obra. Debo destacar la labor extraordinaria de los médicos. Desde el primer momento, abandonaron sus intereses particulares para ponerse totalmente al servicio de la guerra. Actitud digna de encomio que el pueblo sensible siempre a los sentimientos nobles, ha de recordar y agradecer en todo momento. Fueron precisamente los médicos quienes espontáneamente se organizaron en seguida en Sindicato, agrupando inmediatamente 125 profesionales. ¿QUE OTRAS RAMAS ESTÁN ORGANIZADAS? Los médicos, una de las mejores colectividades desde el punto de vista industrial. La de limpietas públicas, colectivizada, que con la misma nómina anterior del Ayuntamiento ha permitido dar ocupación a más de 200 parados. La de barberos, también colectivizada. Indudablemente, desde el punto de vista social, la mejor obra es la de los barberos. Al constituirse redujo los 1200 establecimientos que existían a 225, ocupando a todos los barberos, y dando ocupación a 450 parados. Antes ganaban un salario de 48 pesetas. Ahora ganan 58. De once horas y media

que trabajaban antes, pasan a trabajar seis horas y media. En caso de enfermedad siguen cobrando su salario hasta recuperarse. Si la enfermedad se hace crónica, lo mismo, y en caso de muerte, se entrega a la familia 1500 pesetas para gastos de sepelio, etc.

¿CUAL ES LA ESCALA DE JORNALES? Un escalón: desde el empleado más insignificante hasta el más importante gana el mismo salario. El trato es de absoluta igualdad para todos. El delegado político tiene los mismos derechos, ni más ni menos que los demás. Los mismos compañeros ejercen el control del mismo, denunciando al Sindicato cualquier irregularidad, cualquier inamoralidad que cometa en el ejercicio de sus funciones.

¿EXISTE SOLAMENTE ESTE SINDICATO DE BARBEROS? No. Hay otro que controla la U.G.T. con unos 200 afiliados.

¿CUANTOS AFILIADOS TENEIS VOSOTROS? La C. N.T. controla 2500 barberos, a más de 400 en el frente y más de 150 refugiados.

¿QUE INNOVACIONES HABEIS HECHO A PARTIR DE OCTUBRE? ¡Oh, muy importantes! Desde el 2 de marzo de 1937, se constituyó el Sindicato del Ramo en Sindicato de la Industria de la Sanidad que acepta 22 secciones. Entre los que ingresaron en la nueva estructura, figuran, barberos, con 2000 afiliados; limpietas públicas, etc.

¿QUE PUEDES DECIRME DE LOS ENFERMEROS? Son muy numerosos y muy bien organizados, responden a un concepto francamente revolucionario.



¿CUALES SON VUESTROS PLANES PARA EL FUTURO? Sumamente interesantes. Algunos para el presente. Se ha presentado a la Organización un proyecto tendiente a confederar la sanidad, de modo que puedan crearse grandes centros de curación, especies de hospitales gigantescos para tuberculosos, cancerosos, psíquicos, etc., grandes centros maternos, que abarquen Perinatarios, Egenesia, Instrucción a las madres, etc., creación de importantes centros tecnológicos para el estudio de los tratamientos preventivos de las enfermedades. El mal es preferible evitarlo antes que curarlo.

Otro proyecto de mayor amplitud fue presentado a un Congreso Regional. Consiste en la Socialización de los servicios médicos sanitarios para ponerlos gratuitamente al servicio de todo el pueblo de Cataluña y de toda España. Desde el momento que el hombre trabaja, no para un patrono o para una empresa privada, sino para la sociedad, la sociedad le debe asistencia gratuita cuando caiga enfermo o accidentado. Los servicios sanitarios serán sostenidos directamente por todos los sindicatos.

¿QUE PUEDES DECIRME DE LA SANIDAD MILITAR? La sanidad de guerra organizada por la C.N.T. fue la más perfecta que se conoce. Ni durante la guerra europea hubo nada mejor. Desde los primeros días se formó el Consejo de Sanidad de Guerra, organizado por la C.N.T. y donde tenían preponderancia los elementos de la organización confederal. El servicio de trenes era inmejorable. Había literas en abundancia, lo mismo que médicos y material sanitario. Los médicos del frente, en su mayor parte pertenecían a la C.N.T.

Y AHORA, ¿QUIEN ADMINISTRA LA SANIDAD MILITAR? El Consejo de Sanidad fue disuelto y substituido por una Comandancia Militar. ¿PARA MAYOR EFICACIA? No sé. Tal vez hayan sido esos los propósitos, pero los resultados son otros. Lluven las quejas y las protestas. El descontento es evidente. Por otra parte, eso es un viejo. Nosotros hemos sentido siempre que a los trabajadores les sobra capacidad e inteligencia y sobre todo voluntad para cualquier cosa.

¿Y VUESTROS ORGANISMOS ADMINISTRATIVOS? Hemos suprimido por completo la maquinaria burocrática. Para dar un ejemplo. La sección de barberos cuenta con un archivo y una oficina donde trabajan solamente siete compañeros. ¡Siete compañeros que administran los intereses de 2500 a 3000 empleados en substitución de 1200 patronos! No puede pedirse mayor sencillez.



Sección Médicos. — Secretaria.

ganar y orientar el trabajo en el sentido de la máxima utilidad colectiva.

¿QUE MAS PUEDES DECIRME? Que nuestros deseos de bien común no tienen límites, que cualquiera que sea el pueblo, en materia de sanidad, todo lo mucho que el pueblo necesita y merece. Que tratamos de llevar cuanto antes a la práctica nuestros excelentes proyectos.

En el próximo número La Industria de la Madera Socializada



Sección Barberos en Administración.

LA MUJER EN LOS SINDICATOS

¿Quién no recuerda la abnegada labor de las mujeres durante las jornadas de julio y posteriormente, con el lento transcurrir de la guerra? ¿Quién no las vio correr, agnadas y solitarias, junto a las angustias de los heridos, en las ambulancias, en los hospitales, en los frentes? Todas blancas como aves menesteras de fraternidad. La única nota bondadosa, la única pincelada clara en medio de la brutalidad forzosa de la lucha.

¡Ah, si todas ellas conocieran el inestimable valor de sus cuidados! ¡Si lo ellas supieran que una palabra afectuosa, que una suave ayuda de sus manos expertas, que una mirada de simpatía tienen más valor para el enfermo y el herido que todas las riquezas del mundo! En nuestros deseos de decirles la gratitud del pueblo, no sólo de los que necesitan su asistencia, sino de los que nos, de los que confían en ellas, recordamos los hospitales. Las vemos recor-

postar, diligentes y cariñosas, de cama en cama, de sala en sala. A fuerza de paciencia y no breves esperas, logramos cambiar rápidos diálogos con algunas de ellas. —Oye, Andrea, espáchame... —Buena, pero apúrate. —¿Estás en el frente? —¡Oh, sí! —¿Y por qué estás aquí? —Yo prestaba servicios en un hospital de sangre en Madrid; allí estubo ocho meses. Pero comencé a sobrar personalmente por el contrario, escorbato en la retaguardia. Ya me sentía verdaderamente fatigada de tanta visión de sangre, de tanta agonía, de tanto dolor y muerte. Me vine a Barcelona, ingresando inmediatamente en esta sala. —¿Te quedas definitivamente? —¡No más de quince días que vengo pidiendo ser reintegrada a mi antiguo puesto de Madrid, pero... —¿Qué opinas de la marcha de la guerra? —Chica... no sé qué decirte. Hay cosas que desconciertan. Pero creo que la ganaremos. Así lo quieren los combatientes y el pueblo todo que sufre y que se

sacrifica en todo sentido. Y el pueblo, que lo ha demostrado, se culpa de grandes cosas; hasta de impedir su voluntad, ¡hasta de hacer la Revolución! —¿Qué te parece mejor, un armisticio o continuar la guerra hasta vencer al fascismo y realizar la verdadera transformación social? —¡Oye! ¿Estás de bromas? El pueblo no quiere saber nada de armisticios. ¡Para qué tanto esfuerzo, tantas vidas sacrificadas, tantos bienes destruidos, entonces? ¡Ah, sí! ¡Que no sean eso mis ojos! ¡Antes la muerte! ¡Se lucha, se lucha con tanto ardor, con tanto entusiasmo, porque se defiende la Revolución! Esta guerra es diferente de todas las otras. —¿Estás solitecha de tu obra? —Yo no atrezo a realizar ninguna obra. No ocupo este delicado puesto para pasar un jornal. Creo que, simplemente, por los carboneros se debe tener enfermería. Para eso, cualquier ocupación es buena. Yo no puedo dar a la causa de la libertad, más que mi insignificante paciencia y mis pocas conocimientos. Trato de aumentar la capacidad de

colaboración con una gran caridad a los que sufren, por cualquier lo mejor posible, por aliviar sus dolores tanto como puedo. ¡Y sé que aun no es bastante! Yo que sé por experiencia la verdad de sus palabras; que cuando sufría terriblemente fue la fortuna de recibir constantemente su auxilio explícito, su inmensa bondad, la беру bruscamente en ambas mejillas y la dejo para correr a otra sala donde vi entrar a Esther que recién regresó del frente. —¡Salud! ¡Vienes a quedarte! —No. Regreso el sábado. —¿Se está bien por allá? —Y... Yo presto servicio en las ambulancias de la línea de Jaqués. —¿Qué gustos pasadas? —¿Ya lo crees? Sobre todo, cuando empieza a zumbir la artillería. —¿Trabajas mucho? —Casi siempre. A veces pasamos muchas noches sin poder dormir. —¿No te emocionan los heridos graves? —¡Oh, sí! En ocasiones no puedo impedir las lágrimas. Debo volver la es-

ta para que no me vean llorar. Se ven Poco a poco, he ido fortificándome, cuando impresionadas. Lo que más apoyo, porque para la línea de Jaqués no sobran compañeros. La misma metralleta va disparando a las más audaces. —¿Y tienes calor? —Una sola vez he flaqueado. Fue en los primeros días de la guerra. Hubiéramos que recoger a un miliciano que tenía un pulmón colgando en la espalda. La explosión de un obús. Se me nublaron los ojos y durante unos segundos no sé lo que pasó. Rápidamente me recuperé.

pero no endurecíndome. Sufrir, pero soportar, porque para la línea de Jaqués no sobran compañeros. La misma metralleta va disparando a las más audaces. —Para terminar, crees que ganaremos la guerra? —¿Y quién se atrevería a negárnosla la victoria? Queremos ganarla y la ganaremos. Reprovo a la reacción sofocada y optimista. NINA



Los anarquistas no hacemos teorías ni discusiones estériles. En una hora de realizaciones, de sacrificios y de esfuerzo constructivo, ofrecemos como mejor argumento el ejemplo magnífico de la obra del proletariado

